

400 años

Los ojos de los marinos del mundo se han posado en la Región de Magallanes para conmemorar un hito sumamente importante en la navegación: El establecimiento de una nueva ruta hacia las especias.

En los albores del 1600, España estaba en plena guerra con las demás potencias europeas, toda vez que todo lo que les era desconocido estaba dispuesto para ser subyugado por quien tuviera mayor poder de desplazamiento y mejor capacidad de fuego. Es así que el descubrimiento de nuestro estrecho estableció una especie de monopolio donde las demás naciones no se atrevían a incursionar, salvo que lo hicieren con flotas cargueras que pudieran desalentar ataques de piratas o de la cada vez más creciente flota hispana.

Trazar una ruta distinta se tornó fundamental para el crecimiento del comercio mundial y forzó en la mente de los aventureros la necesidad de encontrar otro paso, distinto al ya conocido.

Los holandeses tuvieron ese honor a costa de enfrentarse a las peores adversidades climáticas que alguna vez pudieron haber experimentado. El nuevo paso y el dominio de ese enorme peñón oscuro a la distancia se tornaba en un periplo infranqueable, más aún que debían luchar contra el fuerte viento del oeste que les impedía avanzar. Debieron demostrar no solamente gallardía y valentía consigo mismos y con las tripulaciones que comandaban, sino que un arrojo casi suicida.

Los vientos del sur a la altura de los 50 eran conocidos como los Bramadores, pero un poco más allá se transformaron en los Tronadores y pronto todos comprenderían la razón de esa mención. Como ruta alternativa fueron numerosas las partidas que se dirigieron a ella y una a una, fueron sucumbiendo ante la voracidad del Cabo de Hornos, que simplemente engullía todo a su paso, dejando un reguero de desolación tanto en las infortunadas víctimas como en las tripulaciones de las comparsas que les veían desaparecer bajo las olas, en medio de tablas, jarcias y velámenes.

Las nuevas tecnologías aplicadas a la navegación permiten que el cruce por el Cabo de Hornos pase a ser algo normal, intenso muchas veces. Los deportistas náuticos buscan en sus aguas la adrenalina de saber que están dominando un hito tan severo como lo es alcanzar la cumbre del Monte Everest. Hoy 8 embarcaciones van rumbo al Cabo a conmemorar este hecho. ¡Qué envidia no poder formar parte de esas tripulaciones!